

El cruce del mar Rojo

Lectura bíblica: Éxodo 13:17–15:21

Texto para memorizar: Hebreos 11:29

Objetivo: que los niños comprendan que Dios es poderoso para hacer milagros, y que confíen en Él para vencer el temor.

Personajes y lugar: Moisés y el pueblo de Israel, el ejército del faraón; el mar Rojo.



Querido maestro:

Con la lección de hoy usted y sus alumnos comenzarán un viaje muy interesante. Mediante las páginas bíblicas acompañarán al pueblo de Israel a través del desierto hacia la Tierra Prometida.

Los niños aprenderán acerca del precioso cuidado que Dios tiene de sus hijos. Se verán cara a cara con grandes milagros. Comprobarán que el Dios nuestro, el Dios que sacó a Israel de Egipto, es un gran Dios, dispuesto a hacer milagros y soportar con paciencia a un pueblo rebelde.

Medite detenidamente en Éxodo 14:13,14. Aplique esta preciosa realidad a su propia vida: «**Quédense quietos, que el SEÑOR presentará batalla por ustedes.**»

Bosquejo de la lección

1. Los israelitas salen de Egipto
2. Dios les provee una guía especial
3. El faraón se arrepiente
4. Los israelitas se quejan de su situación
5. Dios abre el mar Rojo
6. Una salvación completa

Para captar el interés

¿Te contaron alguna vez de una pequeña gran mujer en la China? Se llamaba Gladys Alward. Fue una valiente misionera que amó mucho a los niños. Estuvo dispuesta a dar su vida por ellos.

Gladys tenía un hogar para niños abandonados. En tiempos de la guerra con los japoneses, durante la Segunda Guerra Mundial (*explique, si es necesario*), la zona donde vivían era muy peligrosa. Gladys decidió poner a los niños en seguridad (*vea la página 3*).

Datos históricos

Dios había prometido que después de cuatro siglos en tierra extraña su pueblo volvería a Canaán (Génesis 15:13,14). Contando a las mujeres y los niños el pueblo que salió de Egipto sería de por lo menos 2.000.000 de personas.

Dios no llevó a su pueblo por el camino más directo, para que no se desanimaran al tener que pelear con los filisteos; les hizo dar un rodeo por el camino del desierto que llevaba al mar Rojo.

Moisés llevó consigo los huesos de José, como éste lo había pedido (Génesis 50:24-25).

Dios acompañó al pueblo en una columna de nube para señalarles el camino de día; de noche iba con ellos en una columna de fuego para alumbrarles. La columna de nube los protegía del calor del sol durante el día y la columna de fuego los protegía del frío nocturno.

Lección bíblica

¡Qué alegría cuando la gran caravana de israelitas salieron de Egipto! ¡Al fin estaban en camino de regreso a su tierra! Los últimos meses y semanas habían sido emocionantes, con muchos milagros. Ahora el faraón los había echado de Egipto. Contentos cantaban el himno de LIBERTAD.

(*Repase lo aprendido anteriormente.*) El viaje iba a ser largo; ninguno de ellos conocía el camino. No tenían mapas, ni habían señales que indicaran qué ruta debían tomar. Dios sabía todo esto y les envió una guía muy especial. (*Lean Éxodo 13:21,22.*)

Dios mismo guió a su pueblo en una columna de nube (*dibuje esto en la pizarra, pág. 4*). De día se veía solamente la nube. Pero de noche era una columna de fuego. Ellos no se perderían por el camino.

El faraón se arrepiente

¡Sucedió lo que nadie había esperado! El rey de Egipto se arrepintió de haber dejado ir al pueblo de Israel.

«No puedo perder tantos buenos trabajadores –dijo el faraón–. ¿Cómo he sido tan loco? Tengo que hacerlos volver.» ¡Movilizó su ejército! Se fue con todos sus carros, sus caballos y sus jinetes.

Dios lo hizo saber a Moisés para que estuviese preparado. «No tengas miedo de los egipcios –le dijo–. Yo les voy a mostrar mi gran poder. Solamente tienen que confiar en mí.»

¿Has tenido miedo alguna vez? Ahora los israelitas tenían mucho miedo. Habían descubierto que el ejército del faraón los perseguía.

«Mejor nos hubiéramos muerto en Egipto», decían unos. «¿Por qué Moisés nos ha sacado de Egipto?», se quejaban otros.

Tal vez tú y yo también hubiéramos tenido miedo. Delante de ellos estaba el mar Rojo y detrás tenían a los egipcios.

–No tengan miedo –les dijo Moisés–. Sean valientes y verán lo que Dios va a hacer para salvarnos. Nunca más volveremos a ver a los egipcios.

Entonces el Señor dijo a Moisés que los israelitas debían seguir adelante. ¿Seguir adelante? ¿Cómo seguirían adelante? Estaban a la orilla de un inmenso mar y no había ni un solo barco a la vista.

–Levanta tu vara –dijo Dios a Moisés–. Extiende tu brazo y parte el mar en dos, para que mi pueblo cruce en seco.

¿Qué? ¿Se abriría el mar? ¿Cómo sería posible?

Sí, eso es lo que sucedió. Dios mandó un fuerte viento que sopló toda la noche. Cuando los israelitas despertaron a la mañana siguiente había un camino en medio del mar. Las aguas estaban a los costados como dos grandes muros.

Una salvación completa

¿Qué había pasado con los egipcios? La columna de nube y fuego se había puesto entre los dos bandos. Dios mostraba otra vez que amaba a su pueblo. Les estaba preparando una salvación completa.

¿Pueden imaginarse a los miles y miles de israelitas que cruzaban el mar? Los niños y las niñas correteaban alegremente al lado de sus padres. Los ancianos avanzaban a paso lento. Los músicos tocaban alegres melodías. ¡La felicidad era completa!

Cuando los egipcios vieron a los israelitas que cruzaban el mar trataron de hacer lo mismo. Entonces Dios dijo a Moisés que extendiera su vara otra vez sobre el mar. ¡Moisés obedeció!

Las aguas se volvieron a su lugar y todo el ejército egipcio se ahogó. Así salvó Dios a su pueblo de la esclavitud en Egipto.

Moisés y todo Israel cantaron al Señor. María, la hermana de Moisés, y todas las mujeres danzaban con panderos en las manos. ¡Era su día más alegre!

(Repasen el versículo para memorizar. Explique la importancia de la expresión «por la fe».)

Aplicación

¿Qué haces tú cuando tienes miedo? Los israelitas aprendieron a confiar en el poder del Señor.

Todos pasamos por días difíciles. Muchas veces tenemos miedo. No sabemos quién nos va a defender del peligro. Aprendamos a confiar en el Señor. No hay nada imposible para Él.

¿Qué dijo Dios a Moisés? **«Quédense quietos, que el SEÑOR presentará batalla por ustedes».**

(Converse con los niños sobre sus temores. A veces son cosas pequeñas que les infunden miedo, pero aun en lo mínimo necesitan ayuda. Asegúreles del poder y el cuidado de nuestro amoroso Dios.)

Texto para memorizar

Por la fe el pueblo cruzó el Mar Rojo como por tierra seca; pero cuando los egipcios intentaron cruzarlo, se ahogaron. Hebreos 11:29

Actividad de repaso

Dé a los alumnos papel y material de arte para que hagan un dibujo de la columna de nube y de fuego. Pueden pegar algodón en la columna de nube y trozos de papel de seda rojo y amarillo en la columna de fuego. Al pie del dibujo deben escribir el versículo para memorizar. O pueden dibujar el mar Rojo que se abrió.

Preguntas de repaso

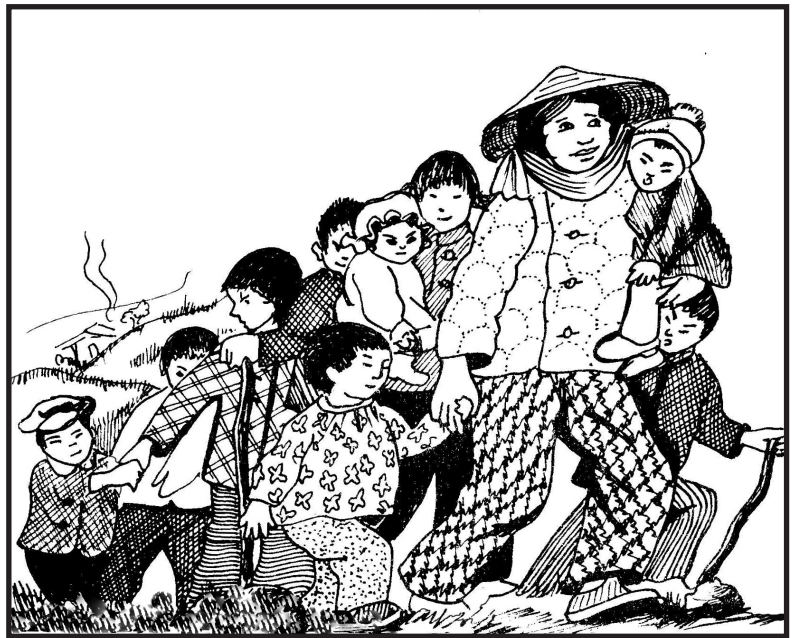
1. ¿Qué hizo Dios para guiar a los israelitas en el camino?
2. ¿De qué se quejaron los israelitas?
3. ¿Cómo se llama el mar que Dios abrió?
4. ¿Cómo festejaron los israelitas el cruce del mar?
5. ¿Crees que Dios puede hacer milagros en tu vida?

Ayudas didácticas

1. Tiza para hacer los dibujos en la pizarra
2. Dibujo del mar abierto en que pasan la israelitas
3. Material del arte para hacer dibujos
4. Versículo para memorizar

El rescate de cien huérfanos

GLADYS AYLWARD, una pequeña mujer de gran corazón; empleada doméstica que fue misionera en la China. Ella cuidó a miles de niños chinos. Los amó tanto que estuvo dispuesta a dar su vida por ellos.



Padre de huérfanos... es Dios en su santa morada. Salmo 68:5

Lo que ahora te voy a contar sucedió alrededor del año 1940, cuando los japoneses atacaron a la China. Gladys socorría a muchos huérfanos, ofreciéndoles un hogar, pero vivían en una zona muy peligrosa y era necesario poner en seguridad a los niños.

–Yo lo voy a hacer –dijo Gladys–. Voy a llevar a los niños a un lugar libre de la guerra.

–Es imposible –le dijeron sus amigos–. Tendrás que caminar miles de kilómetros y no tienes comida ni dinero. No olvides que son cien niños que tienes que rescatar.

–El Señor cuidará de nosotros y nos dará lo que necesitamos –respondió Gladys, segura de que Dios no la iba a abandonar.

UN LARGO Y HERMOSO PASEO

Gladys mandó alistar a los cien niños que en aquellos días tenía a su cargo.

–Vamos a hacer un largo y hermoso paseo –les dijo–. Los niños mayores deben ayudar a los menores. ¡Alístense todos!

Mientras los niños se alistaban para el viaje, Gladys fue adonde el alcalde a pedirle un poco de trigo para los niños.

–Usted está loca –le dijo el alcalde–. Es imposible que cruce las peligrosas montañas con tantos niños.

Pero Gladys no se desanimó y el alcalde no pudo negarle lo que pedía. Le prometió trigo suficiente para los días que iban a demorar hasta llegar a la próxima aldea. También le ofreció dos hombres para que la ayuden a llevar el trigo.

Cien niños, de 3 a 16 años de edad, caminaron con Gladys hacia la libertad. Tuvieron que cruzar montañas, dormir junto al camino, y pasar por muchas aventuras. Se alimentaron de lo que la gente de los pueblos por donde pasaban les ofrecían.

SUFRIMIENTOS POR EL CAMINO

El camino era largo y los niños se cansaban. Los pequeños comenzaron a llorar y quejarse.

«Gladys, me duelen los pies; mis zapatos ya no sirven», decían unos. Otros decían: «Me duele el estómago. Estoy muy cansado y ya no puedo caminar.»

Los niños mayores tenían que cargar a los menores y eso los fatigaba. Cada día, el camino se les hacía más penoso; pero cantaban himnos y coros a Jesús para olvidar las penurias.

Como primera meta tenían el río Amarillo y pensaban cruzarlo en lanchas; pero cuando llegaron a la orilla se encontraron con la sorpresa de que ya no había lanchas.

«¿Qué podemos hacer?», se preguntaba Gladys, llorando y clamando a Dios. Una de las niñas se le acercó y dijo:

–Mamá Gladys, ¿recuerda usted acerca de Moisés y el pueblo de Israel cuando cruzaron el Mar Rojo? Todos ellos llegaron a salvo al otro lado. ¿Lo cree usted?

–Por supuesto, hija. No les enseñaría algo que no creo.

–Entonces, ¿por qué no cruzamos el río? ¿No cree usted que podemos andar sobre el agua, como lo hizo Pedro?

–Pero yo no soy Moisés ni Pedro –dijo Gladys.

–Usted no lo es, pero Dios es el mismo –dijo la niña con fe.

DIOS MANDA UNA LANCHAS

Viendo la fe de la niña, Gladys tomó aliento y confió que Dios les ayudaría a cruzar el río. Reunió alrededor suyo a todos los niños y se pusieron a orar:

«Aquí estamos, Señor, esperando que nos ayudes a cruzar el río Amarillo.»

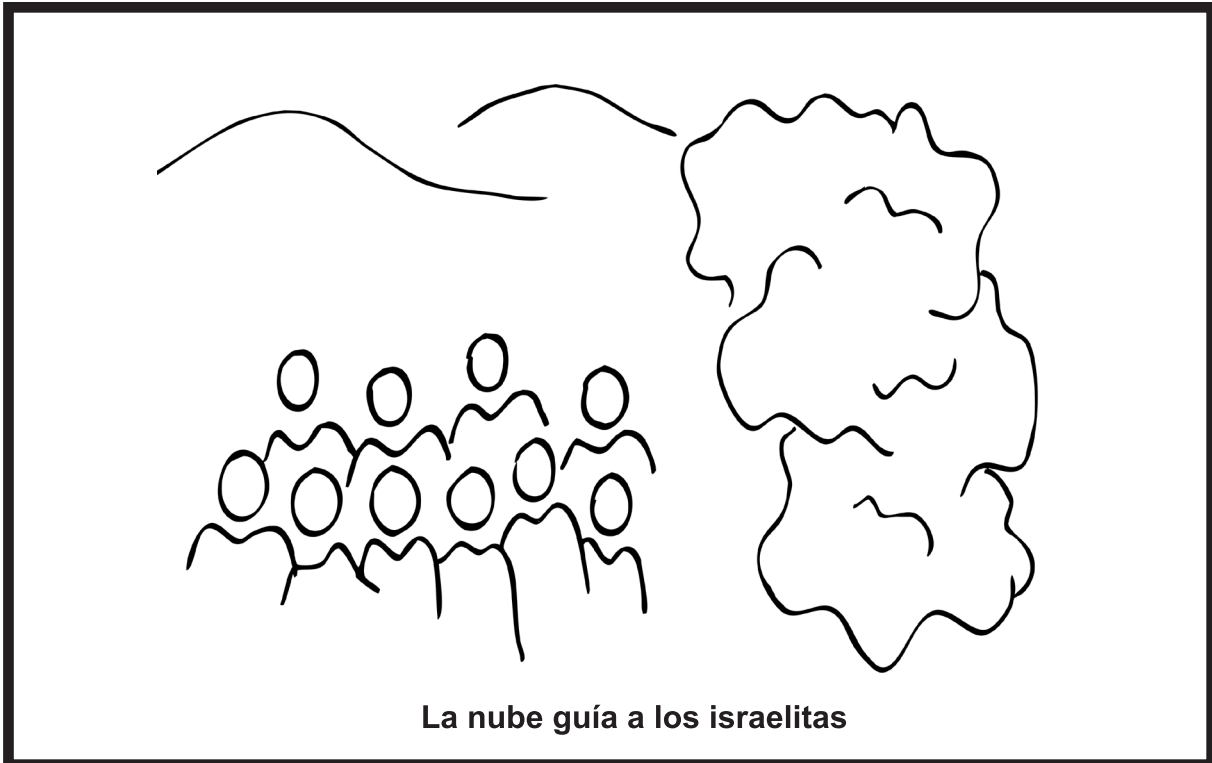
Ocurrió el milagro que los niños pidieron. Dios envió una lancha que los hizo cruzar a todos; unos cuantos a la vez.

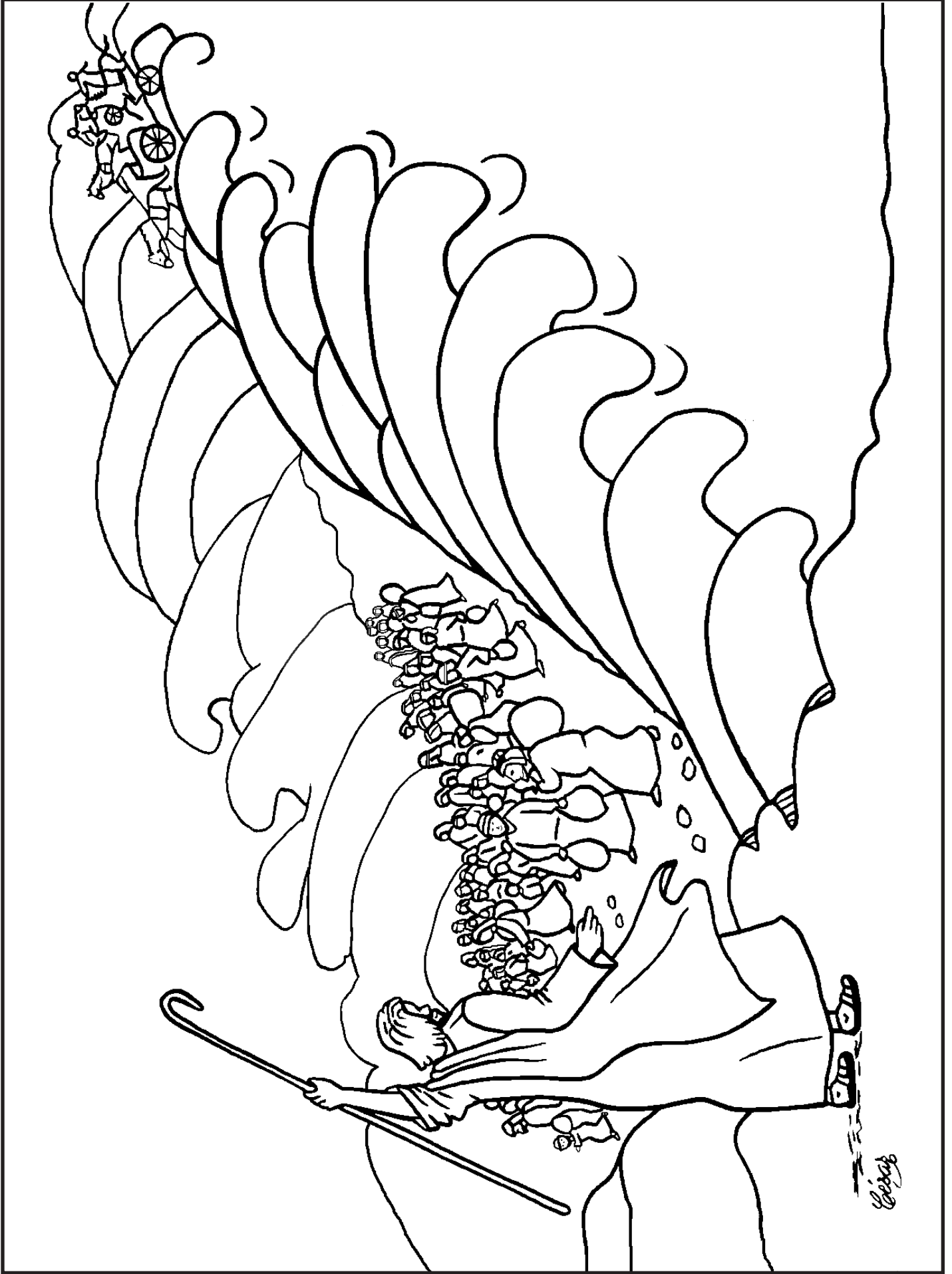
Esta fue una de las muchas aventuras que vivieron Gladys y los niños, hasta llegar a Tufeng, donde fueron recibidos en un orfanato.

Una pequeña mujer y cien niños confiaron en Dios, y Él los llevó sanos y salvos a un nuevo hogar.

Así Dios protege y ayuda a todos los que confían en Él.

La columna de nube





**Por la fe el pueblo
cruzó el Mar Rojo
como por tierra seca;**

**pero cuando los
egipcios intentaron
cruzarlo, se ahogaron.**

Hebreos 11:29

Por la fe el pueblo
cruzó el Mar Rojo
como por tierra seca;

pero cuando los
egipcios intentaron
cruzarlo, se ahogaron.

Hebreos 11:29